

Steven Stern

STS.035

Artículo de respuesta a las lecturas, semana nº 6

Cuando leí el artículo de Edwards sobre cómo el personal dedicado al campo de la inteligencia artificial requería interacción (y por tanto, un sistema de tiempo compartido) para su trabajo, me hizo pensar mucho en el modo en el que utilizo un ordenador. A menudo, cuando “depuro” un sistema, lo ejecuto, veo lo que está mal, trato de averiguar la solución y lo vuelvo a ejecutar. En ocasiones, coloco sentencias de impresión para hacer que el programa visualice los valores de ciertos valores, con el fin de que esto me ayude a conocer cuál es el problema. Nunca he considerado esta labor una posible interacción “inteligente”. Sin embargo, esto semeja al doctor que pregunta al niño: ¿te duele si presiono aquí? ¿Y aquí?, o el que le pregunta al niño que describa cómo se siente cuando está enfermo. No creo que esto convierta a mi ordenador en “inteligente”. Simplemente he sentido que debía mencionarlo, puesto que realmente me ha hecho tomar conciencia de un procedimiento que yo simplemente daba por sentado.

No me agradaba la idea de relación simbiótica entre hombre y ordenador, como alternativa a la de inteligencia artificial. Creo que es simplemente esquivar la cuestión que se aproxima. La idea es crear un ordenador que posea inteligencia humana (o al menos algún tipo de inteligencia, creada quizás de un modo muy diferente, pero al menos al nivel de la inteligencia humana). Decir que los ordenadores nunca llegarán a esta etapa, y que en vez de esto, deberán estar junto al hombre, realizando algunas tareas “inteligentes” por su cuenta, pero requiriendo la ayuda de éste en otras, es renunciar. Si esta simbiosis es simplemente una etapa provisional, es posible entonces que tenga algún valor. Sin embargo, en ese caso el ordenador debería tener algún mecanismo para aprender del humano. Si hace continuamente las mismas preguntas una y otra vez, siempre obtiene la misma respuesta y no es capaz de extrapolar una regla de las respuestas, no cabe duda de que no es inteligente.

Realmente me gustó la parte del artículo de Newell en la que describe un ordenador que juega al ajedrez. Si el ordenador es capaz de analizar 800.000 movimientos (o más), seguramente no esté mostrando ningún tipo de inteligencia a nivel humano. Ni siquiera se trata de un nivel interesante de inteligencia –está simplemente abrumando a su contrincante por ser capaz de pensar mucho más en el mismo periodo de tiempo. *Deep Blue* piensa más, pero no mejor que el ser humano.

Por otro lado, si un ordenador sólo analizara 100 movimientos y determinara el próximo movimiento mejor a partir de esto, podría ser inteligente. Es interesante oír las afirmaciones de Minsky sobre el entendimiento. Existen muchos libros disponibles sobre estrategias de ajedrez. ¿Por qué, entonces, no ha existido nunca un programa de ajedrez victorioso que utilice alguna estrategia, en vez de la fuerza bruta? El juego de Go es un ejemplo mejor, porque en ese juego, los mejores algoritmos de fuerza bruta están sólo a nivel de principiantes. Por lo tanto, un algoritmo basado en estrategia para Go sería algo innovador y sin embargo, sigue sin haber nada disponible para otro juego bien entendido.